

José Alvarez Junco
Ricardo González Leandri
Compiladores

el
Populismo
en
España
y América



C A T R I E L

José Alvarez Junco
Ricardo González Leandri
COMPILADORES

El populismo en España y América

Editorial Catriel

COLECCION / ENSAYO

ALVAREZ JUNCO, José
GONZALEZ LEANDRI, Ricardo

El populismo en España y América /
José Alvarez Junco, comp.;
Ricardo González Leandri, comp.;
[1ª ed.] - Madrid : Catriel, D.L. 1994
1 v. ; 256 p. ; 23 cm - (Colección Ensayo)
ISBN 84-87688-04-7

*Esta obra ha sido publicada con la ayuda de
la Dirección General del Libro y Bibliotecas del Ministerio de Cultura.*

Primera edición: 1994
ISBN 84-87688 04-7
Depósito Legal: M-30033-1994

Diseño gráfico y maquetación: Carmen Almirón
Fotomecánica: Aries S.L., Antonio López 74, 28019 Madrid.

© Editorial Catriel S.L.
Barco 40 - Patio
28004 Madrid - España
Fax: (Madrid) 772 50 60.

Impreso en España por Vía Gráfica,
Calle Monza 6, Polígono Uranga,
28940 Fuenlabrada, Madrid.

INDICE

- 9 Presentación
- 11 El populismo como problema
José Álvarez Junco
- 39 Los significados ambiguos de los populismos latinoamericanos
Carlos de la Torre
- 61 ¿Populismo o captación de élites?. Luces y sombras
en la estrategia del Servicio Exterior de Falange Española
Eduardo González Calleja
- 91 La formación del sindicalismo peronista en Argentina
Juan Carlos Torre
- 109 El populismo en el poder: el gobierno peronista 1950-1955
Ricardo González Leandri
- 133 Socialización política y discurso populista: el caso de los libros de
texto peronistas
Mariano Plotkin
- 163 La formación de una alternativa populista: el Movimiento
Nacionalista Revolucionario de Bolivia
Ferrán Gallego
- 177 Dudas hamletianas en verde y amarillo. El ser o no ser
de Brasil 1922-1945
Waldo Ansaldi
- 199 El populismo en Chile
Jean Grugel
- 215 El velasquismo: democracia y política de masas en
el Ecuador de los años 40
Carlos de la Torre
- 233 El populismo y el APRA
Aldo Mariátegui
- 249 Bibliografía general

EL VELASQUISMO: DEMOCRACIA Y POLÍTICA DE MASAS EN EL ECUADOR DE LOS AÑOS 40

*Carlos de la Torre*¹
Drew University

Pese a los debates conceptuales y a las diferentes metodologías usadas en el análisis de los populismos latinoamericanos, la literatura coincide en señalar que este fenómeno marca el inicio de la política de masas.² Este artículo analiza los orígenes de la política de masas en el Ecuador comparando la estrategia electoral y el discurso de José María Velasco Ibarra con el de sus adversarios en las elecciones presidenciales de 1939-40.

El trabajo está dividido en cuatro partes. Primero se revisa el debate sobre los orígenes y significados del velasquismo. A continuación se analizan las elecciones presidenciales de 1939-40. En éstas, Velasco Ibarra luego de realizar la primera campaña electoral masiva en la historia ecuatoriana fue derrotado, según él y sus seguidores, con fraude por el candidato del Partido Liberal Radical, Carlos Arroyo del Río. Los velasquistas desconocieron los resultados electorales y organizaron una fallida insurrección militar, analizada en la tercera sección de este artículo, que terminó en el segundo exilio del caudillo populista. En las conclusiones se reflexiona sobre los legados ambiguos del populismo velasquista para la democratización en el Ecuador.

1.- Orígenes y significados del velasquismo

El velasquismo fue el fenómeno político más importante de la historia ecuatoriana entre los años treinta y principios de los setenta y por eso el más estu-

¹ Agradezco las sugerencias de José Álvarez Junco y de Kim Clark a versiones anteriores de este artículo.

² La literatura sobre populismo latinoamericano es extensa. Por ejemplo véase las antologías editadas por Michael Conniff, 1982; y Octavio Ianni, 1973.

diado. José María Velasco Ibarra fue presidente del Ecuador en cinco ocasiones (1934-5, 1944-7, 1952-6, 1960-1 y 1968-72) de las cuales sólo terminó su tercera administración siendo derrocado por golpes militares en las otras. En torno a sus orígenes y significados se ha desarrollado una importante polémica.

Para Agustín Cueva (1988) el velasquismo fue un nuevo mecanismo de dominación/manipulación al que describe como caudillismo o populismo sin definir ninguna de estas categorías. La crisis socioeconómica de los años treinta, señala para Cueva, el fin de las tres formas previas de dominación política: el liberalismo que representó los intereses de la burguesía agroexportadora costeña, el conservadurismo que representó los intereses de los hacendados serranos y el reformismo pequeñoburgués de la Revolución Juliana (9 de julio de 1925). Esta crisis también señaló la entrada de un nuevo actor político: el subproletariado. De acuerdo a Cueva, el subproletariado, cuyo comportamiento político podía ser un reto a las clases dirigentes, fue manipulado y engañado por la retórica del caudillo, convirtiéndose en la base social y electoral del velasquismo. Es por esto que el velasquismo es interpretado como un movimiento sociopolítico funcional a los intereses de las clases dominantes, y Velasco, como el mediador de los intereses de la burguesía agroexportadora de la costa y de los terratenientes serranos. Pero el velasquismo, de acuerdo a Cueva, fue también un nuevo fenómeno sociopolítico que articuló las demandas subproletarias de incorporación a la comunidad política.

Rafael Quintero (1980) cuestiona la interpretación de Cueva. Para Quintero, Cueva es el responsable de introducir una serie de mitos sobre el populismo ecuatoriano. Desde una perspectiva marxista ortodoxa y a través del análisis de las elecciones presidenciales de 1931 y 1933, Quintero demuestra que debido al reducido tamaño de las ciudades ecuatorianas (Guayaquil tenía 126.717 habitantes en 1933 y Quito 107.192) y con un electorado de sólo el 3,1% de la población, es absurdo dar preeminencia al subproletariado en los orígenes del fenómeno velasquista. Al contrario, para Quintero las primeras elecciones de Velasco representaron el triunfo del Partido Conservador y la consolidación de la "vía junker" de desarrollo capitalista. Además, Quintero niega el valor explicativo del concepto de populismo, proponiendo en su lugar el análisis de las relaciones y alianzas de clases de los diversos velasquismos.

Los errores empíricos de Cueva al explicar los orígenes del velasquismo por sus bases subproletarias y su falta de rigurosidad conceptual al definirlo, a veces como populismo, otras como caudillismo, no necesariamente invalidan toda su interpretación, que ve en el velasquismo un fenómeno sociopolítico nuevo. Quintero arbitrariamente proyecta los resultados de la primera elección de Velasco a un fenómeno que dura cuarenta años y al no desagregar, a nivel local,

quien votó por Velasco, desconoce que los pocos marginales que votaron en Guayaquil, por ejemplo, lo hicieron tal vez por Velasco (Menéndez-Carrión, 1986). Además, Quintero no diferencia el velasquismo como movimiento electoral, del velasquismo como movimiento político más amplio. Pese a que el electorado y la proporción de votantes creció en la época velasquista del 3,10% en la primera elección de Velasco en 1933 al 16,83% en la última elección de Velasco en 1968, éste fue muy reducido pues se excluyó a los analfabetos y de facto a la mayoría de la población indígena. Pero como Maiguashca y North (1991) han observado, a partir de su campaña y gira como presidente electo, en 1933 Velasco recorrió el país atrayendo a grandes muchedumbres, muchos de cuyos integrantes no eran votantes. Precisamente, mi argumento es que Velasco inaugura un nuevo estilo político, el de la política de masas, en la única elección en que fuera derrotado (1939-40). A partir de dichas elecciones, para ganar, todo candidato debió hacer una campaña masiva recorriendo la mayor parte del territorio nacional. Por lo demás, a partir de los años cuarenta Velasco adquirió el aura casi mística de "El Gran Ausente" que lo llevaría al poder en cuatro ocasiones.

A diferencia de Cueva y Quintero que ven en el velasquismo sólo formas de dominación y manipulación y por lo tanto lo interpretan como un fenómeno político funcional al sistema, Maiguashca y North destacan sus aspectos contestatarios. Estos autores interpretan al velasquismo como un fenómeno político e ideológico que cuestiona la modernización capitalista del país desde una perspectiva moral. Aplicando el concepto de E. P. Thompson de "economía moral de la multitud", estos autores presentan la hipótesis de que el velasquismo es una forma de protesta tradicional a las dislocaciones sociales producidas por la modernización. Desafortunadamente, los autores no realizan del velasquismo el análisis thompsoniano que prometen. Además, es necesario señalar algunos reparos al uso de esta categoría tan popular entre antropólogos e historiadores sociales. La categoría de "economía moral" se refiere a las percepciones que tienen del pasado grupos subalternos a través de las cuales interpretan y se oponen a las dislocaciones de la modernización capitalista. Pero como lo señala Roseberry (1989), los autores que usan la categoría de "economía moral" tienden a presentar al pasado precapitalista como indiferenciado y homogéneo, sin tomar en consideración las relaciones de poder dentro de la comunidad, y por lo tanto no pueden captar las múltiples y contradictorias imágenes y valores que diferentes actores tienen del pasado. Por lo tanto, esta categoría no puede dar cuenta del cambio de sociedades precapitalistas heterogéneas a sociedades capitalistas también heterogéneas.

Este debate sobre los orígenes del velasquismo ha generado muchas preguntas. Todavía no ha quedado claro: ¿cuáles son las nuevas formas de

hacer política, si es que se inventan nuevas formas, que se inician con el velasquismo?, ¿qué representa y qué significa Velasco para estas muchedumbres que por primera vez son tomadas en cuenta en el quehacer político?, ¿cuáles son, para la democracia, las implicaciones del velasquismo como nuevo mecanismo de dominación y resistencia?, ¿cuál fue el significado de la democracia para los velasquistas?. A falta de estudios sobre los diferentes velasquismos es apresurado hacer una evaluación general de este fenómeno. En todo caso, este artículo analiza sus significados ambiguos en los inicios de la política de masas a principios de los años cuarenta.

2.- Las elecciones presidenciales de 1939-40

Contrastando el estilo político de Velasco Ibarra con el de sus rivales conservador y liberal en la campaña electoral de 1939-40, este artículo demuestra cómo Velasco inauguró la política de masas como un nuevo estilo político electoral. La muerte repentina del presidente Aurelio Mosquera Narváez, el 18 de noviembre de 1939, sólo once meses después de asumir el poder, abrió un nuevo periodo electoral. Carlos Arroyo del Río en su calidad de presidente del Senado, asumió temporalmente la presidencia, para luego renunciar a fin de participar en las elecciones como candidato por el Partido Liberal Radical. Andrés F. Córdova, de acuerdo al mandato constitucional, asumió la presidencia de la República. El Partido Conservador nominó como candidato al arqueólogo, historiador y político Jacinto Jijón y Caamaño, quien se encontraba exiliado en Los Angeles. El tercer contendiente, el "candidato popular" según la prensa de la época, fue el exiliado ex presidente de la República José María Velasco Ibarra, apoyado por sectores "independientes" del liberalismo, del conservadurismo y del socialismo, así como por "velasquistas". Los partidos Socialista y Comunista se abstuvieron de participar en esta contienda electoral.

En sus manifiestos a la nación, las tres fuerzas políticas presentaron propuestas similares para resolver los problemas del país. Estaban de acuerdo en respetar los derechos básicos del individuo, entre los cuales destacaban el derecho a la propiedad y la libertad de sufragio, proponían atraer al capital extranjero y resolver el problema social mejorando la situación económica y cultural de los trabajadores y campesinos mediante una buena educación, mejores salarios y la sindicalización.³ No obstante

³ "Manifiesto que el Dr. José María Velasco Ibarra, Candidato Popular a la Presidencia de la

estas coincidencias en las propuestas políticas, sus estilos electorales fueron muy disímiles.

El estilo electoral de Velasco Ibarra:

...las calles y las plazas son para que los ciudadanos expresen sus aspiraciones y anhelos y no para que los esclavos arrastren sus cadenas. (Quito, 30-12-1939.).

Si bien las propuestas de Velasco no diferían mucho de las de sus rivales, su estilo electoral fue único en su forma y contenido. A diferencia de los otros candidatos, viajó por tierra a la mayoría de las provincias del país presentando su mensaje de incorporación política y su figura misma, como las únicas garantías para resolver los problemas nacionales. Este novedoso estilo político de concentraciones masivas fue complementado con manifestaciones y contramanifestaciones en las que sus partidarios expresaban sus opiniones vehemente y sin importarles el derecho de los otros candidatos a tener criterios propios.

El 23 de noviembre, cinco días después de la muerte de Mosquera Narváez, Velasco Ibarra aceptó la candidatura para las elecciones presidenciales del 10 y 11 de enero de 1940. El 29 de noviembre llegó a Quito en avión desde su exilio en Colombia. En la capital de la República se vivía un día de fiesta para recibir a Velasco, muchos autobuses circulaban adornados con palmas como en el domingo de Ramos, y los transportistas proveyeron medios gratuitos para ir al aeropuerto. Una muchedumbre de alrededor de diez mil personas, entre partidarios y curiosos, en una población de alrededor de ciento treinta y ocho mil habitantes, esperaron a Velasco en el aeropuerto. Luego, con un desfile de quinientos coches y autobuses, Velasco se dirigió al centro de la ciudad. En el trayecto la gente gritaba: "¡Viva Velasco Ibarra!", "¡Viva el Candidato Popular a la presidencia de la República!", (*El Universo*, 30 de noviembre, 1939). Llegaron a la Plaza de la Independencia alrededor de las 3 p.m.. Desde un

República, Dirige a la Ciudadanía" (*El Universo*, Guayaquil, 14 de diciembre, 1939); "Manifiesto que el Señor Don Jacinto Jijón y Caamaño Candidato del Partido Conservador Ecuatoriano a la Presidencia de la República Presenta al Pueblo del Ecuador" (*El Telégrafo*, Guayaquil, 22 de diciembre, 1939); "Manifiesto de la Asamblea Liberal Radical del Ecuador ante la Nación y sus Correligionarios" (*El Día*, Quito, 4 de diciembre, 1939); "Manifiesto del Partido Liberal-Radical" (*El Comercio*, Quito, 18 de diciembre, 1939); "Manifiesto del Centro Radical Azuayano", Cuenca, 11 de diciembre, 1939 (Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit, Cotacollao [BAEP], Hojas Volantes 1931-40 N 252).

balcón del hotel Majestic, Velasco dio un discurso de 25 minutos "en términos que en numerosos pasajes llegaban al sentimiento del público arrancando con sus frases, estruendosos aplausos". (*El Día*, 30 de noviembre, 1939). Luego de manifestar que estaba "conmovido por pisar suelo de la patria", Velasco saludó al pueblo ecuatoriano "que con tanta constancia en el dolor ha sabido mantener esta esperanza". Saludó a los miembros del gobierno, de la prensa y del ejército, pero su interlocutor fue el pueblo ecuatoriano. "Necesitamos canalizar vuestra pasión para obtener el triunfo y la felicidad del Ecuador, ... [para] salvar la patria del caos y postración en que se encuentra.". Velasco creyó ser la persona que podía canalizar estas energías, por eso aceptó este deber patriótico sin que le importaran su bienestar y felicidad. "Más cómodo me hubiera sido estar alejado de la disputa y mantenerme en un ambiente de tranquilidad en que he vivido fuera de la patria, pero mi deber era afrontar la responsabilidad." Luego de todos estos años de sufrimiento, su triunfo traería la liberación. Como en la cosmología católica, dijo: "el dolor es un acicate purificador, es el momento de abrir los ojos a la luz de la esperanza" y él era la esperanza. Su programa de gobierno fue simple: 1) respetar la libertad de sufragio; 2) promover el desarrollo económico porque "la libertad política es una quimera, si no existe la libertad económica"; y, 3) transformar a los trabajadores en ciudadanos. (*El Día*, 30 de noviembre, 1939).

El sábado 2 de diciembre viajó por tierra a Ambato para continuar su viaje en autoferro al puerto principal y ciudad más poblada del país, Guayaquil. Durante el viaje fue aplaudido y vivado por muchedumbres. A primeras horas de la tarde Velasco llegó a Guayaquil.

Estrechamente apretujado por la muchedumbre y haciendo grandes esfuerzos pudo salir el doctor Velasco Ibarra al malecón, donde recibió una estruendosa salva de aplausos de parte del pueblo, que lo aclamaba delirante, como *el salvador de la patria, baluarte de sus derechos, factor de su progreso y salvaguardia de la moral, el orden y la justicia*. (*El Telégrafo*, 4-12- 1939, la cursiva es mía.).

La procesión siguió hasta el hotel Ritz, en el centro de Guayaquil, donde entre ocho y diez mil personas de los aproximadamente doscientos mil habitantes del puerto principal del Ecuador, escucharon y aplaudieron su discurso.

Velasco permaneció en Guayaquil durante tres días para luego continuar su gira electoral por varias provincias de la costa y de la sierra. Cuando el 23 de diciembre Velasco regresó a Guayaquil, la campaña electoral tenía un tono de confrontaciones violentas entre liberales y velasquistas, y los carabineros reprimían a estos últimos. Al anochecer Velasco llegó a Guayaquil donde con un

desfile marchó hasta la Plaza Rocafuerte en la que un sistema de sonido había sido instalado. "Con voz clara y estentórea y ademán enérgico, el Candidato pronunció su discurso.". Se refirió a las cualidades viriles y heroicas del pueblo guayaquileño que demandaba sus derechos legítimos de soberanía. Luego exaltó su cruzada y la del pueblo por la democracia en contra de la oligarquía.

Todos los pueblos del Ecuador se han puesto de pie, del Carchi al Macará, para impedir que una vez más el fraude electoral escarnezca el libre y genuino querer de la colectividad nacional.

La hora es de lucha entre la democracia y la oligarquía, entre la libertad y la tiranía, entre el desinterés y el lucro.

El pueblo exige gobierno-servicio en vez de gobierno-explotación; gobierno-libertad en vez de gobierno-tiranía; administración-sacrificio en vez de administración-lucro; gobierno democrático en vez de gobierno oligárquico.

Fustigó al Partido Liberal por traicionar sus principios transformándose en una "camarilla". En estas elecciones, decía, participan el pueblo y la camarilla en el poder. Además, "...es una expresión de audacia el pretender enfrentar al candidato popular con el candidato de las oligarquías, un elemento repudiado por el pueblo ecuatoriano". La coyuntura es una revolución cívica. "Del resultado de estos comicios dependen la tranquilidad o el desasosiego que sobrevendrá después.". Concluyó pidiendo serenidad a sus partidarios, pues "tenemos la razón" (*El Telégrafo*, 24 de diciembre, 1939).

Este discurso de Velasco presenta la contienda electoral como la lucha entre el candidato que representa al pasado de opresión y el que encarna al futuro de libertad. El siguiente cuadro ilustra la diferenciación maniquea que hace Velasco entre el candidato popular y el candidato oligárquico en términos morales y de respeto a la voluntad popular.

Cuadro 1

Candidato Popular	Candidato Oligárquico
-libertad electoral	-fraude
-democracia	-oligarquía
-libertad	-tiranía
-desinterés	-lucro
-gobierno-servicio	-gobierno-explotación
-gobierno-libertad	-gobierno-tiranía
-administración-sacrificio	-administración-lucro
-gobierno democrático	-gobierno oligárquico

Velasco continuó su gira electoral por las provincias costeñas y del sur del país, concluyéndola el 30 de diciembre con una gran concentración en la Plaza de San Francisco, en el corazón de Quito. El contenido de su oración fue agresivo. Atacó al candidato liberal presentándose como la antítesis de todos los pecados de los liberales. La lucha era entre el candidato de las mayorías y el de las minorías. "Frente a la candidatura popular, se levanta y quiere imponerse, a toda costa, la candidatura de un reducido grupo, pretencioso y altanero, que desprecia a las muchedumbres, gloriándose de no tener ningún contacto con ellos.". Se pregunta retóricamente: si el pueblo de los diferentes lugares que ha recorrido está con él, ¿quiénes rodean al candidato liberal?

Los partidarios del candidato del Partido Liberal-Radical son el Gobernador, el Jefe Político, las autoridades de los estancos, las autoridades de las oficinas de pesquisa, ciertas autoridades de policía; en suma: la alta burocracia que persigue, encanalla, amenaza, cohibe en toda forma.

Estos son los responsables de la persecución al pueblo y de la brutalidad policial. "En todas partes, las calles, mantenidas con el presupuesto que se saca al pueblo, sirven para que los hombres libres expresen sus anhelos y no para que los esclavos arrastren sus cadenas.". Además, "el pueblo no es rebaño sujeto a la explotación de un propietario sino conjunto de hombres libres que piensan y quieren".

El es el candidato popular, la encarnación de un ideal y la garantía para establecer un nuevo tipo de régimen político. Refiriéndose a cuando se autoproclamó dictador en 1935 en su primera administración dijo: "yo me sacrificué, sabiendo el peligro que corría en sacrificarme". Se había sacrificado por el bienestar de la colectividad, que no podía ser gobernada con la Constitución vigente, pues el pueblo y él como su encarnación, estaban por encima de constituciones mal redactadas y políticos inmorales.

Como contrapartida, el candidato liberal, Carlos Arroyo del Río, era totalmente antipopular. Por lo tanto, "la solución es clara. No hay que oscurecerla. Nadie pretenda crear el caos para sacar ventajas personales e impensadas: el pueblo ecuatoriano quiere que yo sea presidente de la República". Advierte al presidente Córdova: "respetad algo más al pueblo. Si no lo respetáis, lo haremos respetar. O nos fusiláis, o no os daremos un solo día de tregua"(*El Día*, 31 de diciembre 1939).

Una primera característica de este discurso de Velasco y de los que han sido analizados con anterioridad, es la falta de referencias al candidato conservador.

Esto puede atribuirse al hecho de que Jacinto Jijón y Caamaño regresó al país un mes después de Velasco, el 31 de diciembre, y al "poco entusiasmo que despertó su candidatura" (*El Día*, 9 de diciembre, 1939). Velasco concentró sus ataques en Arroyo del Río presentándose como la encarnación del ideal democrático tantas veces burlado por el Partido Liberal. Las elecciones aparecían como la lucha entre dos opciones morales y políticas: el fraude electoral de los gobiernos liberales contra la honestidad del gobierno de las mayorías. Pero, además, la escena política fue personalizada como la lucha maniquea y moral entre Arroyo del Río y Velasco. El cuadro 2 la resume.

Cuadro 2

Velasco Ibarra

- candidatura popular
- ciudadanos/hombres libres
- altruismo; sacrificio
- dignidad de todos
- justicia para todos
- nacionalismo

Arroyo del Río

- candidatura de un reducido grupo
- esclavos
- egoísmo
- dignidad para un reducido grupo
- injusticia hacia los pobres
- antinacionalismo

La segunda característica de la estrategia electoral de Velasco fue la democratización de los espacios públicos. En el Ecuador, al igual que en otros países latinoamericanos, la plaza pública era el lugar de reunión de los ciudadanos que, a finales de los años treinta y principios de los cuarenta, estaba limitado a las élites. Al ocupar simbólicamente los espacios públicos restringidos, Velasco y sus seguidores extendían la definición de ciudadanía. Pese a que esta democratización fue más simbólica que real, pues la mayoría de la población seguía excluida del derecho al voto, la ampliación de los espacios públicos y la consecuente expansión de la política, desde los cafés y salones de las élites y las oficinas de la alta burocracia, fue entusiastamente apreciada por sus seguidores. Los velasquistas usaron las calles para manifestar el apoyo a su líder, lo que, en algunas ocasiones, incluía la falta de respeto por el derecho de los otros candidatos a expresar sus programas.⁴ Al

⁴ El uso velasquista de los espacios públicos a finales de los años treinta y principios de los cuarenta, a diferencia de otras experiencias populistas latinoamericanas de la época no fue reportado en la prensa como la invasión de la chusma. Vale la pena destacar la ausencia de

transformar a los rivales en enemigos morales, la salvación del pueblo se basaba en la destrucción de los adversarios de Velasco. Esta incorporación política autoritaria, además, transformó a Velasco Ibarra en la encarnación de las demandas y aspiraciones populares, que estaban por encima de las mediaciones, las instituciones y los procedimientos democráticos.

El estilo electoral de los rivales de Velasco

A diferencia de Velasco, los candidatos conservador y liberal limitaron sus actos públicos a lugares donde su popularidad estaba garantizada o a pequeños círculos oficiales de sus partidos y sitios frecuentados por personas de las élites. Además, en lugar de afrontar las malas condiciones del transporte terrestre, viajaban por avión. Esta sección analiza los estilos electorales de los candidatos conservador y liberal.

a) Jacinto Jijón y Caamaño: "restablecer el imperio del orden en este país que se hunde" (*El Comercio*, 1 de enero, 1940).

Mientras Velasco ya se había volcado enteramente a su campaña electoral, el Partido Conservador proclamó la candidatura de Jacinto Jijón y Caamaño recién el 7 de diciembre. El candidato conservador la aceptó el 9 de diciembre y arribó a Quito, procedente de su exilio en Los Angeles, el 31 de ese mes. El Partido Conservador organizó una recepción en el aeropuerto para luego ir a la Plaza de la Independencia, pero los velasquistas les impidieron cumplir su cometido organizando contramanifestaciones y gritando el nombre de Velasco más fuerte que los conservadores el de Jijón y Caamaño. En la Plaza de la Independencia los carabineros debieron intervenir para que el líder conservador pudiera pronunciar su discurso.

Si bien Jijón y Caamaño compartía dos atributos valorados por amplios sectores de la población con Velasco: su oposición a los liberales y la condición de político perseguido y exiliado, no pudo generar el mismo entusiasmo. En su discurso, Jijón y Caamaño habló de la necesidad de restablecer el orden para salvar al país. Recordó a la audiencia que "desde 1924 a esta parte, en 15 años de vida este pobre país ha tenido 21 gobiernos". Su programa de gobierno, basado en la doctrina social de la Iglesia, estaba centrado principalmente en

adjetivos racistas para describir a los seguidores de Velasco en aquella época, pues a partir de los años cincuenta y hasta la fecha la prensa ecuatoriana iguala populismo con la marginalidad y el lumpen.

el bienestar de los artesanos y de los trabajadores rurales. Concluyó con la frase: "invoquemos a Cristo Rey de las Naciones y de los pueblos y hagamos un solo eslabón para la grandeza de la Patria. ¡Viva el Ecuador!" (*El Día*, 1º de enero, 1940).

Pocos días después partió al norte donde fue bien recibido. En Tulcán, por ejemplo, "fue ovacionado por cinco mil personas" (*El Día*, 4 de enero, 1940). El 3 de enero se dirigió por avión a Guayaquil donde conversó durante algunas horas con dirigentes del partido y con sus simpatizantes. Más tarde viajó, también por avión, a Cuenca donde los velasquistas repitieron los mismos episodios de Quito, siendo más numerosos que los conservadores y boicoteando los discursos de éstos. En la tarde Jijón y Caamaño regresó a Guayaquil y no participó en ningún acto masivo. Volvió a Quito el día 4, donde permaneció durante el resto de su campaña electoral (*El Telégrafo*, 4 de enero, 1940).

b) Carlos Arroyo del Río: "todo el país reclamaba paz, orden y estabilidad gubernativa, en 1939" (1946: 26).

Luego de meditar por el lapso de algunos días, el 6 de diciembre Carlos Arroyo del Río aceptó la nominación del Partido Liberal Radical a la presidencia de la República. El 19, Arroyo del Río inició su campaña electoral por la sierra central. Para su sorpresa, fue recibido por contramanifestantes en Ambato y Riobamba. En Ambato "estruendosos vivas y mueran atronaban el aire e interrumpían el discurso del doctor Arroyo del Río, contra quien aún se lanzaron términos ofensivos" (*El Día*, 23 de diciembre, 1939). La policía arrestó a varios velasquistas. En Riobamba los chóferes habían declarado un paro de un día. "Cuando el doctor Arroyo del Río trató de hablar desde uno de los balcones de la Municipalidad, fue impedido a gritos y silbos por los velasquistas" (*El Día*, 22 de diciembre, 1939). Los carabineros atacaron a los contramanifestantes que pelearon con piedras contra la policía. Más tarde los velasquistas destrozaron el alumbrado público y apedrearón veinte casas. El candidato liberal tuvo que contentarse con dar un discurso en el Club Chimborazo a "lo más distinguido de la sociedad riobambeña". (*El Día*, 29 de diciembre, 1939.). Los enfrentamientos entre velasquistas y arroyistas se repitieron en casi todos los lugares visitados por Arroyo, inclusive en aquellos en los que no apareció en actos de masas.

Carlos Arroyo del Río era impopular entre amplios sectores de la población. Se lo acusaba de haber participado en la masacre obrera de Guayaquil del 15 de noviembre de 1922. Por ello, el 15 de noviembre de 1939 en hojas volantes se manifestaba:

El asesino del pueblo guayaquileño no puede subir al poder en el aniversario del trágico 15 de Noviembre.

Pueblo de Quito:

Por solidaridad con el pueblo de Guayaquil, debemos impedir que ocupe el solio presidencial quien masacró a nuestros hermanos costeños el 15 de noviembre de 1922.

(BAEP, Hojas Volantes 1939-45 N 23.).

El ambiente político se tornó cada vez más violento. Había enfrentamientos entre velasquistas y arroyistas. Se acusaba a los velasquistas de usar tácticas fascistas y a los liberales de usar a la policía para acallar las aspiraciones democráticas del pueblo. Además, conservadores y velasquistas pedían a sus seguidores mantenerse en alerta pues, decían, se fraguaba un nuevo fraude electoral.

3.- La insurrección de Guayaquil del 11 de enero de 1940

Para los velasquistas su candidato era la única alternativa popular. En palabras de un líder de una organización obrera, Velasco "haría un gobierno netamente nacional, ajeno a banderías y contrario a los regímenes oligárquicos, que son los que han mantenido siempre ese distanciamiento entre gobernantes y gobernados" (*El Día*, 9 de diciembre, 1939). Una hoja volante decía: "los ecuatorianos alejados de la mesa presupuestívora saben que el único hombre capaz de enfrentarse a la trinca masónica y sus secuaces, es el doctor Velasco Ibarra" (Hablemos Claro y Alto, Ciudadanos Independientes, BAEP, Hojas Volantes 1939-45 N 43). Por último, la hoja volante "La Gran Farsa" definía así al velasquismo:

...el Velasquismo no es una chusma ignara ni una mesnada reclutada con el vil licor ni la denigrante soldada.

Velasquismo es sentimiento popular. Es Idea. Es acción. Es emporio de nobleza y dignidad.

Pueblo: a las URNAS. A cubrimos de gloria o a morir con honor.

(BAEP, Hojas Volantes 1939-45 N 5).

No deja de llamar la atención que un lenguaje antiguo y aristocratizante con términos como: "ignara", "vil", "denigrante", "gloria", "honor", haya tenido éxito en movilizar a sectores populares urbanos a principio de los años cuarenta.

Los velasquistas no exageraban cuando manifestaban estar dispuestos a

entregar sus vidas por la pureza del sufragio. En una entrevista Velasco había dicho:

Los ciudadanos velasquistas [...] deberán mantenerse en pie, protestando y exigiendo hasta obtener que impere en el país la democracia y la decencia. Los pueblos no son rebaños. Una candidatura que triunfa a sablazos es una vergüenza y una ignominia que no pueden tolerar los hombres libres. El país no puede consentir que en esta hora de gran agitación moral y de desastre económico, se establezca un gobierno efímero sin respaldo popular, sin bases éticas, condenado a vivir reprimiendo sediciones y por consiguiente a cavar la sepultura de la Patria. El Ecuador vale más que la vanidad y el orgullo de un hombre y mucho más que la vanidad y el orgullo de una camarilla.

[Y a la pregunta de] —¿Usted, señor, que haría?— respondió: Yo tengo que dar el ejemplo de cumplir lo que usted acaba de escribir.

(*El Telégrafo*, 6-1-1940).

Luego de dos días de votación y según cálculos del Congreso, los resultados electorales fueron:

Arroyo del Río	43.642 votos
Velasco Ibarra	22.061 votos
Jijón y Caamaño	16.376 votos

(Córdova s/f: 227).

La noticia del triunfo de Arroyo provocó actos de protesta masivos en varias ciudades del país en contra de lo que se percibió como fraude electoral. Por ejemplo, en Quito multitudes trataron de quemar la casa del presidente del comité electoral pro Arroyo del Río. Pero Guayaquil fue el lugar de las explosiones de ira más violentas contra lo que se juzgó como fraude electoral. "Parece que la intención de los velasquistas era asaltar todo lo que tuviera alguna relación con el candidato liberal" (*El Universo*, 12 de enero, 1940). Intentaron quemar las oficinas de la Central Arroyista. Otros marcharon desafiadamente frente a la casa del gobernador del Guayas que estaba protegida por carabineros. Sin éxito atacaron la casa de Arroyo del Río y su oficina, donde pelearon con militantes liberales. Asaltaron la oficina de estancos capturando armas. También dispararon contra el teniente de carabineros, Luis Mosquera.

Los civiles velasquistas no fueron los únicos enfurecidos por el fraude electoral. La base de esta insurrección fallida fueron los oficiales de la Base Aérea Simón Bolívar donde se encontraba Velasco Ibarra. Su manifiesto decía:

Los Oficiales, Clases y Tropa de la Base Aérea "Simón Bolívar", no han podido mirar con indiferencia la manera como se ha consumado el actual fraude electoral, haciendo burla de las más caras y justas aspiraciones del pueblo.... en el caso actual no ha habido lucha de partidos sino que el pueblo en masa ha sido víctima del atropello de políticos sin conciencia (*El Universo*, 12 de enero, 1940).

Mientras, los aviadores rebeldes trataban de conseguir el apoyo de otras bases militares, numerosos grupos de manifestantes velasquistas fueron atacados a tiros y sablazos por los carabineros dejando un saldo de cuatro muertos y alrededor de treinta y nueve heridos, todos civiles y representando gran variedad de ocupaciones populares en la que predominaron jornaleros, albañiles, y artesanos (*El Universo*, 12 de enero, 1940; *El Comercio*, 13 de enero, 1940). Este episodio terminó a las cuatro y veinte de la madrugada cuando los aviadores rebeldes se rindieron y Velasco se entregó para partir a su segundo exilio político en Colombia.

Está en disputa si hubo o no fraude en las elecciones de 1940. En todo caso, con muy pocas excepciones el Congreso de 1940 ratificó los resultados electorales. Los liberales siempre han defendido la pureza de los resultados (Arroyo del Río, 1946; Córdova s/f). En todo caso y más allá de la discutida honestidad de los resultados, lo que importa es que muchos sectores de la población vieron estas elecciones como un ejemplo más de la inmoralidad y del fraude liberal.

4.- CONCLUSIONES

La campaña electoral de 1939-40 presentó dos estilos políticos diferentes: la política oligárquica y la política de masas. Primero, es obvio que los políticos no podían seguir reduciendo su campaña a pequeños círculos de notables. Los candidatos liberal y conservador trataron de llevar a cabo campañas masivas, pero fallaron. Su falta de éxito se debe, en parte, a que todavía dudaban entre formas políticas oligárquicas y de masas. Por ejemplo, Jacinto Jijón sólo organizó actos masivos en lugares de conocida popularidad. Arroyo del Río, por su parte, luego de los fracasos en Ambato y Riobamba, suspendió esta estrategia electoral. En conclusión, estos candidatos hicieron campañas tradicionales frente a círculos reducidos de notables.

La segunda causa y tal vez la más importante fue la presencia de los velasquistas en las calles. Para los velasquistas los espacios públicos eran lugares para expresar sus opiniones políticas, y aún organizar contramanifesta-

ciones para recibir a sus adversarios. Además, cuando percibieron que las elecciones fueron una burla, salieron a las calles para exigir justicia a los responsables del fraude. El proyecto falló porque actuaron precipitadamente y sin el apoyo de las fuerzas armadas. Mas, esta insurrección fallida no sería olvidada. La revancha y la justicia llegarían cuatro años después con la llamada Revolución Gloriosa del 28 y 29 de mayo de 1944 en la que el ejército y sectores populares se rebelaron contra Arroyo del Río y los carabineros en nombre de Velasco Ibarra.⁶

Velasco inauguró un estilo político nuevo y diferente. Sus mítines eran actos festivos a los que la gente asistía en carros alegóricos, con música y otros símbolos de fiesta y regocijo. Velasco trató de estar cerca de sus seguidores presidiendo caravanas motorizadas, caminando rodeado de muchedumbres que querían estrecharle la mano y tocarlo. Además, trató de visitar el mayor número de ciudades y pueblos afrontando las terribles condiciones del transporte terrestre, para presentar su mensaje político que propugnaba la libertad del sufragio y el uso de los espacios públicos, reiterando que su candidatura era la única garantía para alcanzar las expectativas populares y transformar en realidades las aspiraciones populares tanto de sus partidarios como del pueblo en general. En resumen, su nuevo estilo político democratizó por primera vez los espacios públicos e incluyó a sectores previamente excluidos de las decisiones políticas. La política salió a las calles y plazas y los velasquistas vivieron esta democratización como reconocimiento de sus derechos de ciudadanos. Demandaron el derecho al voto y la honestidad electoral. Pero no importó tanto el poder votar, fue fundamental salir a las calles, gritar por Velasco y amedrentar a quienes se oponían a las reivindicaciones populares encarnadas en el líder populista.

Esta incorporación de sectores previamente marginados de la política fue más simbólica que real pues las mayorías seguían excluidas del voto. Pero además, fue autoritaria. Los velasquistas al verse como el verdadero y único pueblo no permitieron que sus rivales manifestaran sus opiniones. Al transformar a los opositores políticos en enemigos morales, los velasquistas se apartaron de los canales democráticos imponiendo autoritariamente su dictamen de quiénes eran el "verdadero" pueblo, y éste era definido por el líder. Quienes no estaban de acuerdo con Velasco fueron transformados en sus enemigos que, por ende, eran hostiles a toda la nación. Además, el populismo velasquista transformó a Velasco en la encarnación de todas las aspiraciones

⁶ Para un análisis de esta revuelta populista, consúltese C. de la Torre, 1993.

populares. Velasco fue la persona con la capacidad de decidir y definir el bienestar colectivo sin tener que respetar las instituciones y las reglas de juego democráticas, pues el pueblo y él como su encarnación estaban más allá de todas estas limitaciones a su verdadera liberación.

Velasco y sus seguidores no fueron los únicos actores políticos no democráticos. Los liberales habían seguido el consejo del líder de la Revolución Liberal de 1895 Eloy Alfaro: "lo que hemos ganado con las armas no lo perderemos con papelitos". La falta de respeto a los procedimientos democráticos, por lo demás, ha sido una constante en la historia ecuatoriana con muy pocas excepciones. Pero los legados del velasquismo no sólo se reducen a la falta de respeto a las instituciones democráticas. El lenguaje populista inaugurado a principios de los años cuarenta, todavía tiene gran resonancia en el Ecuador. Grandes sectores de la población en los años ochenta y noventa votan por personalidades y no por programas políticos, y la transformación maniquea de los adversarios políticos en enemigos morales sigue caracterizando al discurso de amplios sectores políticos.

Bibliografía

PERIODICOS Y HOJAS VOLANTES

El Comercio, Quito.

El Día, Quito.

El Universo, Guayaquil.

El Telégrafo, Guayaquil.

Hojas Volantes, Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (BAEP), Cotacollao.

LIBROS Y ARTICULOS

Arroyo del Río Carlos, *Bajo el Imperio del Odio. Las Sanciones en el Ecuador*. Primera Parte. Volumen 1, Bogotá, 1946, Editorial El Gráfico.

Conniff, Michael L. (ed.), *Latin American Populism in Comparative Perspective*, Albuquerque, 1982, University of New Mexico Press.

Córdova, Andrés F., s/f, *Mis Primeros 90 Años*, Quito, Editorial Epoca.

Cueva, Agustín, *El Proceso de Dominación Política en el Ecuador*, Quito, 1988, Editorial Planeta (Publicado originalmente en 1972).

De la Torre, Carlos, *La Seducción Velasquista*, Quito, 1993, FLACSO-Libri-Mundi. Ianni. Octavio (ed.), *Populismo y Contradicciones de Clase en Latinoamérica*, México,

1973, Editorial ERA.

Maiguashca, Juan, y North, Elsa, "Orígenes y Significados del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972", en Quintero, R. (ed.), *La Cuestión Regional y el Poder*, Quito, 1991, Corporación Editora Nacional, Págs.: 89-161.

Menéndez-Carrión, Amparo, *La Conquista del Voto: de Velasco a Roldós*, Quito, 1986, Corporación Editora Nacional.

Quintero, Rafael, *El Mito del Populismo en el Ecuador*, Quito, 1980, FLACSO.

Roseberry, William, *Anthropologies and Histories: Essays in Culture, History and Political Economy*, New Brunswick, 1989, Rutgers University Press.